



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Hernández Fuentes, Miguel-Ángel

En defensa de los sagrados intereses. Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración (1875-1914)

Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 25, 2016, pp. 517-530

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35546875023>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

redimiendo cautivos o cubriendo a desnudos. Y en una cultura religiosa como la del Barroco hispánico, las obras de misericordia espirituales también fueron ejemplificadas en la representación artística de la vida de los santos: corrigiendo a pecadores, orando por los vivos y difuntos, aconsejando al necesitado o tolerando con paciencia los defectos del prójimo. Además, es muy revelador comprobar el contacto personal y directo entre el santo beneficiario y el receptor de la limosna y ayuda.

Asimismo, uno de los temas que más llama la atención en la cultura del momento es la importancia de la honra que se manifestó por un lado en el respeto que se mostraba al pobre vergonzante, y por otra en el deseo de asociar la propia persona de un noble, monarca, obispo o santo a la práctica de obras de misericordia, la cual era considerada como algo que le dignificaba y contribuía a su buena fama.

Este trabajo ha hecho posible un mayor conocimiento de la expresión artística de las obras de caridad en España desde la Edad Media hasta el Barroco y es un punto de partida para posteriores investigaciones que profundicen en este tema. El haberlo contextualizado en el panorama de su origen y desarrollo en Europa es una aportación interesante y enriquecedora que espero que anime a otros muchos a continuarla. Soy consciente de que el remontarme a la Edad Media y al terreno europeo ha hecho aún más extensa la investigación. Sin embargo, creo que ha permitido una verdadera comprensión del tema.

Reyes DURO RIVAS
rduro@unav.es

En defensa de los sagrados intereses

Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración (1875-1914)*

MOTIVACIÓN INICIAL

La pasión por la historia y por la ciudad de Zamora me ha acompañado desde mi infancia. Con mi padre celebraba la publicación de cualquier libro sobre Zamora que venía a integrar muy pronto nuestra biblioteca familiar. La mayor parte eran

* Tesis doctoral leída el 1 de febrero de 2016 en el Aula Unamuno del Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca, correspondiente al Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Fue dirigida por el doctor don Mariano Esteban de Vega y el tribunal estuvo compuesto por los doctores: don Pablo Pérez López en calidad de presidente, doña María Dolores de la Calle Velasco en calidad de secretaria y doña María Concepción Marcos del Olmo que actuó como vocal.

de historia de la ciudad o de Historia del Arte que era la disciplina más desarrollada por las publicaciones de entonces, pero muy pocos libros hacían referencia a la Historia Contemporánea de tal modo que me parecía que la vida de la ciudad se paralizaba con la llegada del siglo XIX. La imagen de la ciudad del Romancero y de su muralla medieval hacía ver el advenimiento de los tiempos modernos como la llegada de la decadencia y de la destrucción. La desamortización primero y la industrialización después trajeron consigo el derribo del cerco amurallado, el desmantelamiento de sus conventos y la ruina de la Zamora medieval que era la imagen que más se proyectaba al exterior. Curiosamente, esta época que era contemplada como la del declive urbano fue despertando en mí el interés por su conocimiento, porque me negaba a admitir que nuestra ciudad era tan solo un vestigio del Medioevo. Aquellos sueños de adolescente y de muchacho que amaba su ciudad fueron adquiriendo un formato académico cuando accedí a la Universidad de Salamanca y con la licenciatura en Historia aprendí el hábito propio del historiador, acercándome a todas esas fuentes documentales y bibliográficas con una nueva mentalidad que me introdujo en la investigación histórica que hoy ya ha dado sus frutos.

Esta sensibilidad hacia la Edad Contemporánea y hacia los estudios locales fue materializándose en unas primeras investigaciones sobre aquello que tenía más cerca. Siendo profesor en el Seminario San Atilano de Zamora disponía de una abundante documentación que ocupaba una sala llena de cajas desordenadas y escasamente catalogadas. Los documentos comenzaban en las últimas décadas del siglo XIX pues los correspondientes a periodos anteriores se habían centralizado en el Archivo Histórico Diocesano por lo que mi campo de estudio se focalizó en lo que tenía al alcance de la mano: los años inmediatamente anteriores y posteriores al cambio de siglo. Por la inmediatez con el objeto de estudio, pedí una beca de investigación al Instituto de Estudios Locales «Florián de Ocampo» para estudiar el Seminario Diocesano. Después me dediqué al estudio del asociacionismo católico de aquel mismo periodo que también fue objeto de la concesión de una beca de investigación por el mismo centro de estudios locales y, por último, me lancé a la investigación de toda la diócesis que ha cristalizado en esta tesis doctoral.

Sin embargo, esta inclinación hacia el estudio de la historia de la diócesis no respondía solo a un interés puramente local o circunstancial, sino que estaba en consonancia con las tendencias de la comunidad científica, pues la explotación de los archivos locales y la necesidad de un mayor número de investigaciones en Historia religiosa ha sido considerado como una de las lagunas más importantes de la historiografía española de las últimas décadas. Así lo han señalado Feliciano Montero y José Andrés Gallego, sido pioneros en España en el impulso de

la nueva Historia religiosa¹, y así lo han consignado otros historiadores que se han acercado al estudio de la religiosidad española desde allende los mares como William J. Callahan². Parece que la necesidad de una explotación más sistemática y completa de los archivos locales, se ha convertido en un lamento para todos los historiadores que se acercan con profundidad a la cuestión religiosa. A pesar de los notables avances de los últimos años, en que han aumentado los estudios enmarcados en este campo, la impresión es que la situación española sigue siendo de gran retraso respecto a países vecinos, máxime si nos comparamos con los trabajos y métodos desarrollados por la historiografía francesa que constituyen un verdadero programa y una guía que podría impulsar la investigación española³. Con la mirada puesta en los proyectos desarrollados en el país vecino y con el deseo de contribuir a paliar esta laguna historiográfica en nuestro país, he querido dedicar mi tiempo y mis mayores esfuerzos a elaborar esta tesis cuya defensa ha tenido lugar recientemente.

El reto se presentaba ante mis ojos con una claridad meridiana, pero también con notables dificultades, pues la bibliografía en el ámbito local era muy escasa y los modelos prácticamente inexistentes. Con el propósito de solucionar este déficit, debía delimitar el proyecto y acotar este primer estudio que lleva por título *Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración*, el cual es todo un proyecto metodológico y determina el objeto de estudio. Con una aclaración del mismo quisiera presentar el proceso de investigación que me ha conducido a lo largo de estos años. Comenzamos por la primera parte.

UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA RELIGIOSA

En la extensa introducción a la tesis, expongo el devenir que este modelo historiográfico ha recorrido a lo largo de las últimas décadas a cuya lectura emplazo para un conocimiento más profundo; pero conviene señalar aquí algunas características de esta propuesta metodológica que hunde sus raíces en los estudios históricos franceses desarrollados desde mediados del siglo XX. Siguiendo la estela de los Annales, la Historia religiosa comenzaba con el deseo de convertirse en una «historia total» que abarcara todas las dimensiones de la vida religiosa y no quedase limitada al estudio de la sociedad, de la política o de los conflic-

¹ Feliciano MONTERO, *Historiografía española de la Iglesia y del catolicismo en el siglo XX*, en Massimo FAGGIOLI y Alberto MELLONI, *Religious Studies in the 20th Century*, Hamburg, 2006, p. 243.

² William J. CALLAHAN, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, 2002, p. 197.

³ Feliciano MONTERO, *La Historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico*, en *Ayer*, 51 (2003), p. 266.

tos doctrinales. Uno de los mayores impulsores de este proyecto metodológico, Yves-Marie Hilaire, señalaba que la Historia religiosa no era una Historia de la Iglesia, tal como se ha venido entendiendo hasta la fecha, sino que pretende dar un salto metodológico respecto a la ciencia cultivada en las facultades eclesiásticas y uno de sus ingredientes esenciales era la perspectiva interdisciplinar⁴. Esta línea de investigación debía incluir, en palabras de Alfredo Canavero, unos de los máximos estudiosos de la historiografía religiosa en Italia, «no solo todo lo que tiene que ver con la dimensión religiosa del hombre, sino también todo aquello que el hombre hace movido por una particular visión religiosa de la vida»⁵.

Aquí radica el rasgo más sobresaliente de la Historia religiosa, el estudio de la especificidad del hecho religioso en la Historia que se une a otros dos componentes, el carácter interdisciplinar de los estudios y la explotación sistemática y completa de los archivos locales como fuentes ineludibles para el conocimiento histórico. En este sentido, la Historia religiosa se benefició «del giro social y cultural de los años setenta, que había reaccionado radicalmente frente a la historia socioeconómica al uso» y durante esos años, la religión recuperó su «centralidad en el debate historiográfico y antropológico»⁶. En este debate, uno de los principales objetivos es analizar cómo la religión ha afrontado un cierto número de acontecimientos y de problemas históricos, y estudiar el éxito o el fracaso que se ha producido con este propósito⁷. En ocasiones los temas propios de la Historia religiosa han sido abordados como una parte de otros asuntos de más envergadura, lo cual no permite entrar de lleno en la problemática religiosa en sí, es decir, en su identidad específica⁸.

En segundo lugar, una característica esencial de la Historia religiosa es el carácter interdisciplinar de la investigación, la cual debe incluir al menos los siguientes ingredientes. El primero es un componente institucional que supere la acción de los jerarcas y se adentre en las diversas personas jurídicas eclesiásticas, para lo que es preciso recurrir a la Historia del Derecho y de las Instituciones. Así lo he reflejado en esta tesis como puede verse en los capítulos dedicados al gobierno de la diócesis y a la representación eclesiástica donde se aborda este com-

⁴ José ESCUDERO IMBERT, *Conversación en Pamplona con Yves-Marie Hilaire*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 7 (1998), p. 316.

⁵ Alfredo CANAVERO, *La Historia contemporánea religiosa en Italia (1980-1993)*, en Antón PAZOS (ed.): *La Historia religiosa en Europa. Siglos XIX-XX*, Madrid, 1995, p. 47.

⁶ Jaume AURELL, *La escritura...*, p. 173.

⁷ José ESCUDERO IMBERT, *Conversación en Pamplona...*, pp. 309-310.

⁸ José ANDRÉS-GALLEGO, *La historia religiosa en España*, en Antón PAZOS (ed.): *La Historia religiosa...*, p. 10.

ponente institucional. La segunda característica de la interdisciplinariedad de la Historia religiosa consiste en el acercamiento a lo doctrinal e ideológico para lo cual ha sido especialmente importante las aportaciones que el giro antropológico ha otorgado a la Historia cultural y de las mentalidades, y el diálogo que debe establecerse entre la Historia, Teología y Fenomenología Religiosa. En el capítulo dedicado al magisterio episcopal se hace una presentación del discurso imperante por aquellas fechas y en otros apartados como el dedicado a la espiritualidad o a la movilización católica se dan las claves doctrinales e ideológicas que guiaban la acción de muchas personas durante este periodo.

Otra de las características de la Historia religiosa ha sido la recuperación del papel de las singularidades en la Historia reclamado por algunos historiadores, lo que demanda una mayor atención a la Biografía y la Prosopografía, disciplinas que se han abordado en el capítulo tercero de la tesis y en numerosas notas a pie de página donde se da noticia de la actividad de muchos individuos que interactuaban en el escenario de la Restauración. Por último una clave fundamental es la aproximación a la Sociología religiosa, disciplina desde la que nació la Historia religiosa en Francia. No bastan las individualidades, es necesario llegar a la masa social y descubrir como influía en la población los nuevos movimientos de espiritualidad, las iniciativas promovidas desde el Vaticano, el avance de la secularización y el desarrollo de la moralidad y las costumbres y en este sentido se hacen algunas incursiones en la Sociología religiosa especialmente en el último capítulo.

El tercer rasgo que quisiera señalar aquí es el de una explotación más sistemática y completa de los archivos locales lo cual ha sido considerado como una de las mayores limitaciones para quienes se han acercado a este tipo de estudios⁹. Ciertamente que la explotación de estos archivos ha sido cuantiosa para otros periodos históricos, aunque demasiado vinculados a un Historia puramente económica o material, pero numerosas cajas henchidas de documentación inédita permanecen aún en las estanterías. Y aquí reside una de las tareas que debían guiar este trabajo, la explotación lo más completa posible de los archivos locales donde se conserva una importante documentación relativa a este periodo. En el extenso inventario de documentos que aparece en el anexo de la tesis puede verse la abundante documentación sobre la que se construye esta tesis. Ciertamente su consulta ha supuesto un enorme esfuerzo por mi parte y creo que la base documental

⁹ «Me parece que, después de la experiencia que se ha hecho en Francia y en otros países europeo, una de las tareas primordiales es la utilización sistemática de los archivos diocesanos, que son frecuentemente muy ricos [...] Se debe insistir también en la historia de la vida religiosa local, la historia de la vida religiosa diocesana» (José ESCUDERO IMBERT, *Conversación en Pamplona...*, p. 311).

completa y exhaustiva constituye uno de los pilares de esta tesis, tal y como me propuse desde el principio.

Este proyecto de Historia religiosa me obligaba a abordar numerosos campos. Era necesario conocer el aire que se respiraba en la política local y religiosa, las claves que guiaban la vida de la diócesis y la sociedad zamorana del momento, acercarme a la cultura y la mentalidad católica de la época. Eso me obligaba a iniciar un estudio más amplio, más ambicioso y por ello más difícil: el de comenzar la Historia religiosa de la diócesis de Zamora con el deseo de contribuir a llenar las lagunas historiográficas detectadas que antes he señalado. Sé que la pretensión era elevada y que su estudio difícil, pero sin metas elevadas los avances son limitados o inexistentes.

DELIMITACIÓN DEL TEMA

Una vez seleccionado el modelo historiográfico, era necesario acotar el campo de estudio y para ello seleccionar unas coordenadas espaciotemporales bien precisas que terminaron siendo estas: la diócesis de Zamora y los años 1875-1914. La coordenada espacial está delimitada por los márgenes de la diócesis de Zamora que durante este periodo no correspondían con la provincia sino que el obispado zamorano ocupaba tres quintas partes de la superficie total de la demarcación civil, integrando también algunos pueblos de las provincias limítrofes de Valladolid y Salamanca. La entidad propia que la diócesis de Zamora tiene, preexistente durante siglos a la división estatal, me obligaba a estudiar la demarcación eclesiástica aunque en algunos momentos haga ciertas referencias a la provincia tal como quedó establecida en 1833.

Respecto al marco cronológico también debía seleccionar una fecha y dado lo azaroso y cambiante del siglo XIX, estaba claro que debía acotar un periodo concreto que no debía ser demasiado extenso, dado el complejo y amplio campo de investigación que la Historia religiosa, pero tampoco tan corto que no me permitiese descubrir y analizar los procesos generados. Como la Restauración se me antojaba un periodo apasionante, y dado que mis primeras incursiones en la investigación histórica se habían centrado en torno al año 1900, el punto de partida para este estudio estaba bien definido y me venía dado por una fecha clave 1875, llegada del rey Alfonso XII a España. Para contextualizar este momento, un capítulo introductorio presentaría la situación de la diócesis y de España en los años inmediatos. La duda me asaltó a la hora de seleccionar un año que fuese el punto de llegada de mi investigación. Podía ser 1893, el año del fallecimiento del obispo Tomás Belestá. Así lo hice en el trabajo de grado, pero el estudio de este obispo, con una biografía tan interesante, dejaba inconclusos muchos procesos

gestados en la diócesis de Zamora durante este periodo: el crecimiento del asociacionismo laical, los inicios del movimiento social cristiano, el establecimiento de las órdenes religiosas, la organización de la catequesis, la educación popular católica, la implantación de comunidades protestantes o el impacto de la emigración son solo algunos de estos procesos que quedarían inconclusos si me limitaba al pontificado del obispo Belestá. La muerte del prelado marcaba indudablemente a una diócesis, pero los procesos iniciados durante su pontificado continuaban y debían abordarse para superar la Historia meramente institucional y poder analizar la religiosidad de los zamoranos.

El emblemático año de 1898, con la pérdida de las colonias y la crisis subsiguiente, podría haber sido otra fecha interesante para cerrar la investigación, como también lo era 1902, el año de la proclamación de la mayoría de edad de Alfonso XIII, pero al frente de la diócesis de Zamora seguía el mismo obispo, Luis Felipe Ortiz, y en Madrid las relaciones Iglesia Estado vivían una etapa virulenta cuyo estudio no podía cercenarse con la mayoría de edad del monarca. Debía buscar un año que marcara un hito para la Historia en general y para el microcosmos particular que suponía el estudio de la Historia religiosa de Zamora. Ese año era, sin duda, 1914, pues en esta fecha coincidían muchos acontecimientos que tenían notable interés en el ámbito local, nacional y eclesial y estimo se cerraba un periodo y, aunque sin demasiadas rupturas, se abría realmente otro momento con nuevos proyectos. 1914 era el año del estallido de la Primera Guerra Mundial, un conflicto que marcaba para muchos autores el final del siglo XIX y el comienzo de una nueva era. En España por esas fechas concluía un difícil capítulo de enfrentamientos entre el Estado y la Iglesia con motivo de diversas medidas secularizadoras propuestas por el Gobierno liberal que pusieron la cuestión religiosa en el centro del debate político. También en 1914 moría el papa Pío X, marcando el fin de una etapa bien determinada para la Iglesia católica. Y ese mismo año moría en Zamora el obispo Luis Felipe Ortiz desapareciendo con él, el último representante de los obispos elegidos en el siglo XIX y abriendo la puerta a una nueva época, pues su sucesor, Antonio Álvaro Ballano, había nacido en 1876 y no había sido testigo de los procesos por los que se fue implantado el régimen liberal en España. Sin duda, ésta era la fecha más oportuna para hacer un estudio ajustado, aunque era consciente de ser muy extenso para una tesis doctoral.

PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Tras el rastreo de los diversos archivos y la selección de los núcleos temáticos que debían abordarse, fui elaborando poco a poco un proyecto de investigación que se estructura en tres partes y once capítulos. En la primera parte,

titulada «Los tiempos. Zamora, la Iglesia y Espapa en el siglo XIX», he presentado un panorama de las grandes líneas del momento histórico que se vivía e introducido a la diócesis de Zamora sobre la que versa el presente trabajo. En este sentido, el primer capítulo está dedicado a la presentación preliminar de las grandes cuestiones que afectaban a la Iglesia durante la Restauración: sus esperanzas ante el advenimiento de la monarquía, las tensiones tempranas en torno a la cuestión religiosa, las indicaciones de los nuncios y la postura de la Santa Sede, la aceptación del régimen constitucional español y el apoyo de éste a la Iglesia, la situación del clero secular y regular, la vitalidad de catolicismo popular, etc. Todos estos asuntos se abordan en un capítulo inicial titulado: «Iglesia, sociedad y política en la España de la Restauración». En el segundo capítulo he hecho una presentación de la diócesis de Zamora, dando razón de su origen, de su evolución, de sus límites y de su articulación interna. A continuación, siguiendo los trabajos de algunos historiadores contemporáneos de la Iglesia, he hecho una presentación social de las instituciones que formaban esta diócesis, obispo, cabildos, clero, religiosos, laicos y organizaciones católicas, y he dado algunas pinceladas sobre la moralidad y las costumbres del pueblo creyente. Con este capítulo he pretendido ofrecer una radiografía de la diócesis de Zamora que saludaba la Restauración presentando su situación previa al año 1875. Como decía George Steinmetz «no existen instituciones o culturas atemporales, descontextualizadas o históricas; en consecuencia siempre debe ser estudiadas a la luz de un tiempo y un espacio determinados»¹⁰. Este espacio y este tiempo se presentan en estos dos primeros capítulos, para abordar en los siguientes el periodo que nos interesa.

La segunda parte de la tesis está dedicada a los obispos, a su vida, su palabra y su acción de gobierno, una parte que aparece articulada en cuatro capítulos. Siguiendo la invitación de Yves-Marie Hilaire, de trazar perfiles biográficos que nos permitan conocer a los agentes de este tiempo, el tercer capítulo está dedicado a la biografía de los obispos que gobernaron la diócesis durante este periodo: Tomás Belestá Cambeses (1880-1892) y Luis Felipe Ortiz Gutiérrez (1893-1914), puesto que los rasgos más importantes del ministerio episcopal de su predecesor, Bernardo Conde Corral (1863-1880), que estaba al frente del obispado al comenzar la Restauración, están trazados en el segundo capítulo. A diferencia de la historiografía de países vecinos con una rica tradición en biografías y repertorios de cargos y personajes destacados, en España, afirma Pedro Carasa, existe un vacío en este tipo de obras «imprescindibles para la historia política ge-

¹⁰ Jaume AURELL I CARDONA, *La escritura de la memoria*, Valencia, 2005, p. 191.

neral como la historia de grupos o clases sociales lo es para la Historia social o tan necesarios para fundamentar el proceso inductivo de la Historia como el género local ayuda a reconstruir la Historia general»¹¹. Durante los albores de la Edad Contemporánea, apenas se escribieron biografías sobre de los grandes hombres del Estado, de la Iglesia y de la sociedad de la España contemporánea. Ahora parece que estos estudios están despertando del sueño con iniciativas recientes, pero faltan todavía determinados trabajos de investigación que nos permitan tener un conocimiento más profundo de las élites de poder en la España del siglo XIX. Con este estudio pretendemos aportar un conocimiento más exacto de dos personajes que ejercieron esta influencia en el ámbito docente, eclesiástico y político, aunque su influencia estuviera determinada por el espacio geográfico y el espectro social en el que actuaron.

Sin duda, una de las tareas primordiales de los obispos era la predicación, el ministerio de la palabra que se ejercía de viva voz en el espacio público y ante la comunidad cristiana. A las homilías pronunciadas desde el púlpito apenas podemos acceder, si no es de modo indirecto, mediante las crónicas y reseñas periódicas. Pero junto a la palabra proclamada, los obispos consignaban por escrito sus exhortaciones mediante cartas pastorales, circulares y otros textos que eran publicados en el *Boletín Eclesiástico del Obispado*. Cuando tuvieron representación parlamentaria, su voz resonaba también en el Senado y sus discursos fueron recogidos en el *Diario de Sesiones de las Cortes*. Ambos estrados, la cátedra y el escaño, fueron dos plataformas que nos permiten acceder a la mentalidad de los prelados zamoranos. No se trata de un pensamiento original, como si de dos intelectuales se trataran, sino la postura de dos obispos que pertenecían a un colegio episcopal, cuya misión era la transmisión de la doctrina católica y la defensa de los intereses de la Iglesia. Con el análisis de sus discursos nos acercaremos al sentir general de la jerarquía de la Iglesia de ese periodo la cual, salvo algunas excepciones, reproducía ideas semejantes en diócesis diversas.

No podía faltar en la presentación de la diócesis un apartado dedicado a los aspectos institucionales en toda su amplitud y a ello están dedicados los capítulos quinto y sexto de la tesis. En el primero de ellos, titulado «El gobierno de la diócesis», se hace una presentación de la actividad episcopal más ligada a la gestión diocesana. A través de estas páginas se presenta al obispo como administrador de un organismo complejo como era la diócesis, encargado de la aplicación y del cumplimiento del Derecho Canónico y de las disposiciones de

¹¹ Pedro CARASA (dir.), *Élites castellanas de la Restauración*. Vol. I. *Diccionario biográfico de parlamentarios castellanos y leoneses (1876-1923)*, Valladolid, 1997, p. 7.

la Santa Sede, defensor de la legalidad vigente y de los derechos de los católicos. La Iglesia había firmado un Concordato con el Gobierno español en 1851, pero sus directrices no pudieron materializarse por las resistencias internas, las dificultades ambientales y los sucesivos cambios políticos ocurridos tras la firma. La llegada de la Restauración monárquica sería la ocasión propicia para poner en práctica el texto concordatario. El capítulo sexto, titulado «Representación eclesiástica y relaciones institucionales» está consagrado a la presentación del obispo como defensor de los derechos de la Iglesia y representante oficial de la comunidad católica ante otras instituciones y su implicación en los acontecimientos políticos de la nación de la que, estimo, se ofrecen interesantes observaciones.

En la tercera parte de la tesis, de capítulos más extensos y prolijos en detalles, está dedicada a presentar la vida del pueblo creyente y la variada actividad de sus agentes, clero, religiosos y laicos. En el capítulo séptimo se ofrece un importante análisis estadístico del número de ordenaciones sacerdotales, la procedencia geográfica del clero diocesano, su formación, su actividad pastoral y sus conflictos con las autoridades y los laicos. A continuación, hemos creído oportuno dedicar la segunda parte de este capítulo al Seminario diocesano, reproduciendo el ambiente que se vivía en este centro educativo y los cambios experimentados en este periodo. El capítulo octavo está dedicado al clero regular y sus diversos efectivos: religiosos, religiosas de clausura y religiosas de vida activa. Los capítulos noveno y décimo están dedicados a la presencia y actividad secular de la Iglesia bajo el título «El pueblo de Dios». Ambos forman una unidad que por su extensión he decidido agruparlos en bloques temáticos y dividirlos en dos. El capítulo noveno está dedicado a la actividad educativa, a la acción social y a la participación política y el décimo continúa el anterior orientando el análisis hacia las devociones, la defensa de la moralidad y la movilización católica. Sin duda, los años de la Restauración constituyeron un momento crucial para el surgimiento del asociacionismo católico y para lo que se ha denominado inicialmente como la sociología de la movilización¹² y posteriormente ha cristalizado bajo el concepto del movimiento católico¹³. Durante el pastoreo del obispo Belestá este movimiento tomó cuerpo y se fue desarrollando en los años sucesivos bajo el pastoreo de su sucesor cobrando la acción social y la movilización católica un importante desarrollo. El último capítulo titulado «Moralidad y

¹² José ANDRÉS-GALLEGO y Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1999.

¹³ Feliciano MONTERO, *El movimiento Católico en España*, Madrid, 1993.

religiosidad de la sociedad zamorana entre dos siglos» nos acerca a la sociología religiosa para comprobar la vivencia de la fe y de las costumbres en Zamora y el crecimiento de otras comunidades religiosas que no profesaban la fe católica. Por último, una vez redactada la tesis, se ofrecen las conclusiones del trabajo, un anexo documental con algunos textos inéditos que por su interés he transcrito, el catálogo de las fuentes consultadas y el elenco bibliográfico que ha servido de base para la elaboración de esta investigación.

A la hora de exponer estos capítulos he optado por una línea argumental eminentemente narrativa y expositiva, pues parece ser que éste es el mejor procedimiento para describir la experiencia social¹⁴. Una historia narrativa que «difiere de la historia estructural fundamentalmente en que su ordenación es descriptiva antes que analítica y concede prioridad al hombre sobre sus circunstancias»¹⁵. Esta opción metodológica se puede observar especialmente en algunos capítulos, pero tras la exposición narrativa se van haciendo las valoraciones oportunas y ofreciendo un análisis de lo expuesto previamente. En todos estos capítulos he intentado recrear el ambiente de la época y describir los acontecimientos y las personas que conformaban un ambiente cultural, eclesial e ideológico, de unos hombres y mujeres que proyectaban y desarrollaban un movimiento asociativo, construían la Iglesia e influían en la sociedad. La vida cotidiana en el Seminario Diocesano o el desarrollo del ambiente litúrgico de la Semana Santa son tan solo algunos ejemplos que nos acercan a la experiencia vivida por aquellos hombres y mujeres de finales del siglo XIX cuya vida hay que comprenderla también como manifestación de una espiritualidad que daba sentido a sus vidas¹⁶. Soy consciente, en último lugar, que esta presentación de la vida cotidiana debe estar bien escrita, pues como afirma Jaume Aurell, una buena redacción es necesaria para que el trabajo adquiriera cierta notoriedad y para que sus resultados no permanezcan encerrados en los anaqueles de una biblioteca¹⁷. Por ello he intentado que el fluir de las páginas tenga una corrección no solo formal, sino agradable al lector con el fin de ayudarle a sumergirse en el ambiente que se estudia y se expone.

¹⁴ Siguiendo a Aurell, entiendo esta historia narrativa como «la organización de cierto material según una secuencia ordenada cronológicamente y como la disposición del contenido dentro de un relato único y coherente» (Jaume AURELL, *La escritura...*, p. 135).

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ En este sentido se manifiesta José Andrés-Gallego cuando afirma que en la Historia religiosa, «la espiritualidad es una de las grandes ausentes [...] y se ha escrito muy poco sobre devociones concretas» (José ANDRÉS-GALLEGO, *La historia religiosa...*, p. 7).

¹⁷ *Ibid.*, p. 185.

IMPORTANCIA DE LOS HALLAZGOS OBTENIDOS

El esfuerzo ha sido muy grande, pero estimo que los resultados son bastante notables no solo por el grosor del volumen sino por las conclusiones aportadas. Tras una lectura atenta del texto completo, se puede conocer mejor el ambiente cultural ideológico y religioso de la Restauración en una diócesis de provincias lejana de los centros de poder y decisión, pero caja de resonancia de muchas de las cosas que sucedían en el ámbito nacional e internacional. La primera gran aportación de esta tesis pretende ser el enriquecimiento de la historiografía religiosa. Más allá de los conocimientos concretos que se aportan sobre la Restauración, la tesis se constituye una propuesta metodológica para sucesivos estudios sectoriales sobre otras diócesis y otros periodos de la Historia contemporánea. Según el programa de la Historia religiosa, cuyas intuiciones han sido desarrolladas en la introducción, ésta debe dar una gran amplitud al análisis de lo institucional, de lo doctrinal y de lo sociológico y siguiendo esta propuesta, las tres dimensiones han sido abordadas en diversos capítulos de la tesis de ahí su extensión y variedad de temas expuestos.

Junto a esta primera gran propuesta, en la tesis se han hecho notables aportaciones al conocimiento de un periodo histórico tan apasionante como la Restauración. No voy a enumerar la lista de los logros conseguidos, pues éstos pueden conocerse leyendo las conclusiones consignadas en la propia tesis, tan solo quiero esbozar someramente aquí algunos de estos logros: se ha recuperado la biografía de dos obispos, su acción de gobierno y el discurso emanaba de sus escritos, con lo que he colaborado al conocimiento que esas singularidades han hecho a la Historia y al ambiente ideológico que reinaba en la Zamora de la Restauración, demostrando que la actividad de los obispos de la época no era tan uniforme como parece y que existían diversos modos de afrontar el proceso de secularización. Se ha presentado el proceso de restauración católica que estaba ocurriendo en la Iglesia universal como respuesta ante el proceso de secularización y su concreción en una diócesis española determinada en la que hemos presentado la renovación del programa formativo y disciplinar del Seminario acorde a los nuevos tiempos, las actividades encaminadas a elevar el nivel formativo y espiritual del clero, la renovación de la vida religiosa con la incorporación de nuevas congregaciones dedicadas a una actividad educativa o asistencial y, por último, el decidido impulso del asociacionismo laical que trajo consigo la creación de nuevas asociaciones devocionales que incluían la promoción de la moralidad pública y el desarrollo de la acción social católica.

En nuestras incursiones en la sociología religiosa hemos tocado el alma de las gentes de Zamora que vivían el impacto de la secularización, de sus actividades

para resistir a ésta y de las prácticas religiosas que alcanzaba a la mayoría de la población. Asimismo hemos aportado datos interesantes para el conocimiento de las minorías religiosas y del impacto que la emigración provocó sobre la moralidad y la conducta de los peninsulares cuyo efecto no se ha ponderado lo suficiente en los estudios sobre el anticlericalismo que conocemos ni sobre la emigración. Además en el ámbito político, con esta tesis sabemos más de la actividad local de los carlistas y de su vinculación con la Iglesia Católica y conocemos las redes tejidas por la sociedad caciquil sobre el ámbito local en el cual se implicó hasta uno de los obispos, que llegó a ser candidato del Partido Conservador.

Pero con estos logros me he encontrado con ciertas limitaciones como es la ausencia de estudios locales respecto a este periodo y la falta de un mayor conocimiento de las diócesis vecinas que permitiesen realizar un estudio comparado con otras diócesis vecinas y creo que esta ha sido y sigue siendo la mayor limitación con la que me he encontrado que propongo asimismo como una meta para que en otras diócesis se puedan hacer estudios similares y podamos establecer nexos entre ellas.

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Hay muchos temas que con esta investigación se han abierto y que marcan ahora interesantes propuestas de trabajo para el futuro: la implicación del clero rural en los acontecimientos políticos y su vinculación con las redes de la oligarquía y del caciquismo local; las simpatías y cercanía de los obispos diocesanos a los dirigentes locales adscritos al Partido Conservador o al carlismo más allá de lo que la correspondencia vaticana sugería; el impacto de la emigración en la cultura y las mentalidades de la sociedad provincial, más allá de la demografía y la economía que son los campos actualmente estudiados; la difusión del protestantismo por diversos núcleos de población; la efectividad del catolicismo social en las diócesis periféricas y su comparación con los movimientos sociales de cuño socialista; el crecimiento de las órdenes religiosas y de las asociaciones laicales de nuevo cuño que se implicaban más en la restauración católica de la sociedad mediante la educación popular y la devoción.

Podríamos señalar muchos otros temas que han sido expuestos en esta tesis doctoral, los cuales requieren un estudio y un proyecto de investigación coordinado con otras diócesis vecinas, lo que nos permitiría adquirir un panorama más exacto de la sociedad y la política, de la cultura y las mentalidades de la España de la Restauración. Sería necesario el establecimiento de un grupo de investigación en este campo que aglutine a historiadores de la Universidad de Salamanca y de la Universidad de Valladolid que aúnen su esfuerzos para desarrollar un trabajo

coordinado de la Historia religiosa de las diócesis que integraban durante estos años la provincia eclesiástica de Valladolid e incluso con las Universidad de León y Burgos, si queremos incluir a todas las diócesis que componen la actual autonomía de Castilla y León para conseguir colmar las lagunas historiográficas que en la Historia religiosa seguimos sufriendo.

Miguel-Ángel HERNÁNDEZ FUENTES
miguelangelhernandez@usal.es

El confesor real en la Castilla de los Trastámara: 1366-1504*

INTRODUCCIÓN

La figura del confesor real en la Castilla medieval ha sido poco estudiada hasta tiempos muy recientes de la historiografía (salvo para el tardío periodo de los Reyes Católicos por Leandro Martínez), a diferencia del caso de la época de la Monarquía Hispánica. No obstante, los estudios históricos, ya desde la Edad Moderna, han estado salpicados de referencias escuetas pero abundantes. Ello llevó, ya a principios del siglo XX, a los primeros estudios sistemáticos de Luis Alonso (OP) y Atanasio López (OFM), aún interesados en defender la importancia de sus respectivas órdenes religiosas en dicha tarea, espíritu que había animado los estudios desde finales del siglo XVII. Sólo con investigaciones, en tiempos más recientes, como las de José Manuel Nieto Soria sobre la génesis del Estado Moderno y las de Óscar Villarroel y David Nogales (bajo la dirección del mismo profesor Nieto, centrados en otros temas) se ha hecho una valiosa aproximación a esta figura. Estos trabajos, y el referente de Francia (G. Minois, X. de la Selle), fueron el punto de partida de la investigación realizada bajo la dirección de Nieto Soria y que ha culminado con la tesis doctoral cuyos resultados aquí se ofrecen.

Queriendo indagar tanto en la dimensión política e institucional de la figura como en la espiritual, la ideológica y la cultural, la investigación se ha estructurado en cinco apartados fundamentales, con los que se ha buscado ahondar

* Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Geografía e Historia) el 20 de enero de 2016, ante el siguiente tribunal: prof. Ana Arranz Guzmán (presidenta), prof. Óscar Villarroel González (secretario), prof. Hélène Thieulin-Pardo, prof. Maria Joao Branco, prof. César Olivera Serrano.